

Ciudad de México, 12 de septiembre de 2024

Acta del fallo del jurado de la segunda edición de *M'illumino d'immenso*, Premio Internacional de Traducción de Poesía del español al italiano

El día 12 de septiembre de dos mil veinticuatro, a las 9:30 hrs. de Ciudad de México, se reunió vía Zoom el jurado de la segunda edición de “*M'illumino d'immenso*, Premio Internacional de Traducción de Poesía del español al italiano”, convocado por la IILA (Organización internacional ítalo-latinoamericana), los Institutos Italianos de Cultura de Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Lima, Madrid y Montevideo, y el Laboratorio Trādūxit, bajo el patrocinio de Ametli, Biblioteche di Roma y del Fondo de Cultura Económica, para proceder al fallo del mismo.

Los concursantes tuvieron que traducir “Cuatro vilanelas, I.” del poeta mexicano Luis Miguel Aguilar y “Las Salinas” del poeta peruano Antonio Cisneros, poemas que fueron elegidos por Fabio Morábito.

Los miembros del jurado, Barbara Bertoni (Italia), Vanni Bianconi (Suiza), Matteo Lefèvre (Italia), Fabio Morábito (México) y Christina Sinicco (Italia), coincidieron en que se cumplió con creces el objetivo de la convocatoria, que, como figuraba en sus bases, es fomentar la traducción en italiano de la poesía en lengua española, puesto que en esta segunda edición hubo 292 concursantes, de los 15 a los 85 años de edad, residentes en 25 países distintos (Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Camerún, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, EEUU, Finlandia, Francia, Guatemala, Honduras, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal, Reino Unido, Suiza, Uruguay, Venezuela).

Una vez descartadas las pocas traducciones que incumplieron con las bases (los participantes sólo tradujeron uno de los poemas o incluyeron datos personales en la traducción o enviaron sus traducciones después del cierre de la convocatoria), y realizada una primera selección en la que se eliminaron aquellas que presentaban errores de comprensión del italiano, se procedió a evaluar los mejores trabajos.

En esta ocasión se eligió, por unanimidad, como merecedora del premio, la traducción número 266. Una vez abierta la plica, el autor resultó ser Valerio Nardoni. El jurado decidió

conceder una mención honorífica a la traducción número 118, cuyo autor es Francesca Così y a la número 210, cuyo autor es Ilaria Sofia Perrino.

El ganador será acreedor a 1000 euros (ofrecidos por la IILA), una selección de libros de poesía del Fondo de Cultura Económica, una membresía anual a Ametli (Asociación Mexicana de Traductores Literarios A.C.) y la publicación de sus traducciones en los siguientes medios: *Biblit - Idee e risorse per traduttori letterari* (Italia), *Diacritica* (Italia), *Fili d'aquilone* (Italia), *Le parole e le cose* (Italia), *L'Ulisse* (Italia), *Poesia del Nostro Tempo* (Italia), *Revista Internacional de Culturas y Literaturas* (España) y *Specimen. The Babel Review of Translations* (Suiza).

El Jurado agradece a los difusores de la convocatoria y a todos los participantes por su valiosa aportación, que hizo posible que la segunda edición de “*M'illumino d'immenso*, Premio Internacional de Traducción de Poesía del español al italiano”, resultara más que exitosa.

Barbara Bertoni



Vanni Bianconi



Matteo Lefèvre



Fabio Morábito



Christian Sinicco

Charles Sumner

El jurado

Barbara Bertoni (Génova, Italia)

Traduce principalmente del español, pero también del francés, catalán, portugués e inglés. Entre los autores traducidos: Roberto Bolaño, Augusto Monterroso, Carmen Laforet, Alejo Carpentier, Georges Simenon, Valter Hugo Mãe, etc. En 2015 creó el Laboratorio Trādūxit, un taller de traducción literaria que tiene como objetivo la formación de traductores literarios del italiano al español y la difusión de la literatura en lengua italiana en los países hispanohablantes.

Vanni Bianconi (Locarno, Suiza)

Es poeta y traductor. Ha publicado tres libros de poesía, *Ora prima*, *Il passo dell'uomo* y *Sono due le parole che rimano in ore*, y dos colecciones de relatos, *London as a Second Language* y *Tarmacadam*. Es el creador de Babel, festival de literatura y traducción, y de la revista multilingüe www.specimen.press. Desde 2022, es jefe de programas culturales de RSI, radio y televisión suizas en lengua italiana.

Fabio Morábito (Alejandría, Egipto)

Transcurrió su infancia en Milán y a los quince años se trasladó a México, donde vive desde entonces. A pesar de que su lengua materna sea el italiano, ha escrito toda su obra en español. Es autor de varios libros de poesía, cuento, ensayo y dos novelas. Tradujo la poesía completa de Eugenio Montale y *Aminta* de Torquato Tasso. Ha residido largas temporadas en el extranjero y varios de sus libros han sido traducidos al alemán, inglés, francés, portugués e italiano.

Matteo Lefèvre (Roma, Italia)

Es profesor titular de Lengua y traducción española en la Universidad de Roma “Tor Vergata”. Crítico, poeta, editor y traductor, ha publicado antologías italianas de destacados poetas hispánicos: A. Machado, J. A. Goytisolo, G. Mistral, O. García Valdés, J. Cortines y N. Parra. Desde 2018 dirige, para la editorial Ensemble de Roma, la colección de poesía iberoamericana contemporánea «Siglo presente», en cuyo marco se editan algunos de los poetas más interesantes de la actualidad.

Christian Sinicco (Trieste, Italia)

Es poeta. Ha publicado libros de poesía, entre ellos: *Ballate di Lagosta* (Donzelli editore 2022), *Alter* (Vydia editore 2019) y *Passando per New York* (LietoColle 2005). Editó la encuesta sobre la nueva poesía dialectal que desembocó en *L'Italia a pezzi. Antologia dei poeti in dialetto e in altre lingue minoritarie (1950-2013)* (Gwynplaine, 2014) y es editor adjunto de poetipost68.it. Sus versos están traducidos al albanés, bielorruso, catalán, croata, inglés, letón, neerlandés, eslovaco, esloveno, español, alemán y turco.

Los traductores premiados

Ganador:

Valerio Nardoni (Livorno, Italia)

Hispanista y traductor literario, es profesor asociado de Literatura Española en la Universidad de Módena y Reggio Emilia. Ha recibido numerosos premios por su labor como traductor, entre ellos, en 2018, un Premio Nacional Especial de Traducción otorgado por el MIBACT, por sus versiones de Miguel de Cervantes y Pedro Salinas, los dos polos -Siglos de oro y Siglo XX- a los que más se ha dedicado, junto con numerosos trabajos dedicados a la poesía española contemporánea, como la página web www.perterredispagna.it que recoge numerosas videoentrevistas. Es director de la editorial Valigie Rosse especializada en poesía nacional e internacional.

Menciones honoríficas:

Francesca Cosi (Florencia, Italia)

Traductora literaria, cuenta entre sus traducciones poéticas 33 sonetos de Shakespeare recogidos en el volumen *Come allodola in volo* (2024), una selección de poemas inéditos de Lewis Carroll (*Ho una fata accanto*, 2014) que recibió una mención especial en el Premio Morlupo de Traducción 2015, los limericks de Edward Lear (*Questo libro non ha senso*, 2013, primera traducción italiana) y otros poemas publicados en revistas (entre ellas «Internazionale» en 2023 y 2024). Junto con Alessandra Repossi, ha traducido unos 200 novelas, cuentos y ensayos del inglés, francés y español al italiano. Entre los autores traducidos figuran Virginia Woolf, George Orwell, Katherine Mansfield, Elie Wiesel, Jack London y Mark Twain.

Ilaria Sofia Perrino (Roma, Italia)

Es traductora literaria del español, catalán y francés. Estudió y trabajó tanto en Roma como en Barcelona, ciudades entre las que viaja, comprometiéndose a tender puentes culturales. Ha traducido a Maria Callís Cabrera (*La città stanca*, Ensemble, 2022), Mireia Calafell (*Noi, chi*, Ensemble, 2024) y está trabajando en una nueva traducción poética. A partir de octubre será por segunda vez invitada de la residencia de traductores del Institut Ramon Llull.

Los poemas que se debían traducir:

CUATRO VILANELAS

I

Es todo lo que sé. (Que es casi nada.)
Ella tenía una estrella entre los senos.
O así lo veía él, porque la amaba.

No se exigieron boletos en la entrada
Pues cada uno andaba en su terreno.
Es todo lo que sé. (Que es casi nada.)

En una cama angosta ambos quemaban
Su historia y el temor; o cuando menos
Así lo creía él, porque la amaba.

Los dos sabían muy bien la pendejada
Que es insistir en un *amor del bueno*;
Es todo lo que sé. (Que es casi nada.)

Marzo moría otra vez; y ya se daban
Café con leche mezclado con veneno.
O así lo sentía él, porque la amaba.

Supongamos que un día ella se enfada
Y se borra la estrella de los senos.
¿Qué más saben los dos? ¿No queda nada?
Así se dolía él, porque la amaba.

Luis Miguel Aguilar, *Medio de construcción*, Città del Messico, Premià Editora, 1979.

LAS SALINAS

Yo nunca vi la nieve y sin embargo he vivido entre la nieve
toda mi juventud.

En las Salinas, adonde el mar no terminaba nunca y las olas
eran dunas de sal.

En las Salinas, adonde el mar no moja pero pinta.

Nieve de mi juventud prometedora como un árbol de mango.

Veinte varas de sal para cada familia de cristianos. Y aún más.

Sal que los arrieros nos cambiaban por el agua de lluvia. Y aún
más.

Ni sólidos ni líquidos los blanquísimos bordes de ese mar.

Bajo el sol de febrero destellaban más que el flanco de plata del
lenguado.

(Y quemaban las niñas de los ojos.)

A veces las mareas -hora del sol, hora de la luna- se alzaban
como lomos de caballo.

Mas siempre se volvían.

Hasta que un mal verano y un invierno las aguas afincaron para
tiempos

y ni rezos ni llantos pudieron apartarlas de los campos de sal.

Y el mar levantó techo.

Ahora que ya enterré a mi padre y a mi hermano mayor y mis
hijos están prontos a enterrarme,

han vuelto las Salinas altas y deslumbrantes bajo el sol.

Hay también unas grúas y unas torres que separan los ácidos
del cloro.

(Ya nada es del común.)

Y yo salgo muy poco pero Luis -el hijo de Julián- me cuenta
que los perros no dejan acercarse.

Si parece mentira.

Mala leche tuvieron los hijos de los hijos de la sal.

Puta madre.

Qué de perros habrá para cuidar los blanquísimos campos
donde el mar no termina y la tierra tampoco.

Qué de perros, Señor, qué oscuridad.

Las traducciones de Valerio Nardoni

QUATTRO VILLANELLE

I

È tutto quel che so. (Che se ne cava?)
Lei aveva una stella in mezzo al seno.
O a vederla era lui, perché l'amava.

Non si chiesero biglietti all'entrata,
ognuno stava nel proprio terreno.
È tutto quel che so. (Che se ne cava?)

Stesi in un letto angusto i due bruciavano
le propria storia e la paura; o almeno
così credeva lui, perché l'amava.

Sapevano che razza di scemata
è incaponirsi in un *amore vero*;
è tutto quel che so. (Che se ne cava?)

Marzo moriva ancora; e già si davano
caffelatte mischiato col veleno.
O a sentirlo era lui, perché l'amava.

Supponiamo che un giorno lei arrabbiata
si cancelli la stella dal suo seno.
Che altro sanno quei due? Nulla restava?
Così soffriva lui, perché l'amava.

LE SALINE

Io non ho mai visto la neve eppure tra la neve ho vissuto tutta la mia giovinezza.
Nelle Saline, dove il mare non finiva mai e le onde erano dune di sale.
Nelle Saline, dove il mare non bagna ma tinge.
Neve della mia giovinezza promettente come un albero di mango.
Venti braccia di sale per ogni famiglia di cristiani. E non solo.
Sale che i mulattieri ci scambiavano con l'acqua piovana. E non solo.
Né solide né liquide le bianchissime sponde di quel mare.
Scintillavano sotto il sole di febbraio più del fianco d'argento della sogliola.
(E bruciavano le pupille degli occhi).
A volte le maree – ora del sole, ora della luna – si alzavano come groppe di cavalli.
Ma sempre defluivano.
Finché una brutta estate e un inverno le acque ristagnarono ancora e ancora
e né preghiera né lamento poté scacciarle dai campi di sale.
E il mare vi prese dimora.
Ora che ho già seppellito mio padre e mio fratello maggiore e i miei figli sono pronti a
seppellirmi,
le Saline sono tornate alte e luccicanti sotto il sole.
Ci sono anche delle gru e delle torri che separano gli acidi del cloro.
(Ormai nulla è più in comune).
E io esco di rado ma Luis – il figlio di Julián – mi racconta che i cani non ti fanno
avvicinare.
Pare incredibile.
Che bastardi i figli dei figli del sale.
Fanculo.
Quanti cani ci saranno a guardia dei bianchissimi campi dove il mare non finisce e la terra
neppure.
Quanti cani, Signore, quanto buio.